

---

# EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL LÚNES 18 DE DICIEMBRE DE 1809.

---

## CONTINUA LA QUESTION IV SOBRE ELECCIONES

Las juntas electorales deben nombrar no solamente los diputados de la representacion nacional, sino tambien las demas autoridades que deben ser elegidas por el pueblo, por ser ramificaciones del poder legislativo, ó porque no deben estar sujetas al nombramiento del poder ejecutivo. Tales son en nuestra opinion, las juntas administrativas de las provincias y el supremo tribunal de reposicion. Seria muy peligroso poner este ó aquellas baxo la influencia del poder ejecutivo. El tribunal supremo de reposicion debiendo tener por objeto juzgar las causas en última apelacion, señaladamente las criminales, y admitir las acusaciones de los ministros prevaricadores y de los demas agentes del gobierno, tiene en su mano el poder judicial en la mayor fuerza posible. Seria pues, muy contrario á la libertad que fuese tribunal permanente, pues temprano ó tarde llegaría á tener una influencia funesta sobre la libertad de los ciudadanos. Seria tambien contrario al bien público que su nombramiento perteneciese á las cortes: pues estas se valdrian de él para perder á los enemigos de la democracia. Ultimamente seria impolitico permitir al rey que los nombrase, pues esto seria poner el poder judicial en sus manos. Por tanto, la nacion es la única que puede nombrar el tribunal de reposicion

Como á él pueden ir en apelacion causas de diferentes provincias, y procesos de prevaricacion en di-



ferentes partes del reyno, acomoda mucho que haya en dicho tribunal un individuo de cada provincia. Las juntas electorales, despues de haber nombrado sus representantes á las cortes, deberán nombrar el individuo que deben enviar á exercer el supremo y terrible poder de juzgar. Estos individuos deberán mudarse en cada legislatura por terceras partes, lo mismo que el cuerpo representativo. Pero este tribunal no tendrá otro oficio que el de decidir sobre el hecho en las causas criminales: la aplicacion de la ley deberá pertenecer á los jueces de derecho agregados á dicho tribunal por nombramiento real. Quando el código criminal esté cimentado sobre sus verdaderas basas, quando el método de enjuiciar en las causas criminales esté reducido á los principios de la justicia y la equidad, entónces será mucho mas fácil conocer el uso de esta institucion y los peligros que se deben precaver en la eleccion de sus individuos. Entónces se conocerá quan dañosos son los tribunales permanentes, y quan preciso es que sola la nacion entienda en el nombramiento de aquellos magistrados, en cuyas manos pone la propiedad, el honor y la vida de los ciudadanos.

Tampoco pueden dexarse al nombramiento del monarca las juntas administrativas de las provincias. Nadie mejor que los habitantes de un pays conocen sus necesidades y sus recursos. La percepcion de los impuestos, la distribucion de los caudales necesarios para las obras útiles á la agricultura, á la industria y á las artes, la construccion de caminos y canales para el fácil transporte de los productos, ó para el riego y fecundidad de las tierras, la ereccion de nuevas fábricas, la conservacion de las antiguas, los privilegios y proteccion que se deben conceder á los nuevos ramos de industria y comercio, la poblacion de los terrenos desiertos, todos estos objetos estaban confiados baxo el antiguo régimen á un intendente de provincia, que ignorante del suelo, clima y producciones del pays, del carácter y

costumbres de sus habitantes, elevado á tan importante empleo por las intrigas ó el favor, miraba su puesto como un medio para aumentar su fortuna y como un escalon para continuar la carrera de los honores. No hablamos contra ningun individuo en particular: hablamos contra el establecimiento. Sevilla, cuya intendencia ha sido siempre mirada como una de las mas ricas del reyno, ha tenido intendentes íntegros y zelosos del bien público, cuyo nombre es pronunciado todavía con ternura por los habitantes de esta provincia. Esto quiere decir que podrá haber intendentes buenos: pero no impide que la intendencia sea un mal. Trajano y Marco Aurelio, á pesar de todas sus virtudes, no han hecho perdonable el uso del poder arbitrario.

Confiese pues, á juntas nombradas por las asambleas electorales los grandes objetos de la recaudacion de rentas, de las obras públicas y de la economía política del pays. A la verdad estas juntas no deberán obrar con independencia absoluta. La administracion interior es una ramificacion del poder ejecutivo, y no puede pertenecer sino al monarca. Pero estos cuerpos formados de ciudadanos que conocen el pays, que tienen un interes directo en su felicidad y que merecen la confianza del pueblo que los ha nombrado, podrán, baxo la inspeccion y aprobacion del ministerio de lo interior (que deberá crearse quanto ántes) recaudar los caudales públicos, presentar los planes mas útiles para la felicidad de la provincia, gastar en los que apruebe el gobierno las sumas necesarias y remitir el resto de las contribuciones á la tesorería general de la nacion. Las obras hechas y administradas por un cuerpo responsable por una parte á la provincia y por otra al gobierno, resultarán mas bien dirigidas y mas baratas que las que construye un intendente ó un comisionado extraordinario, que por lo regular no tiene responsabilidad sino ante el ministro que lo protege.

Estas juntas deberán renovarse á cada legislatura



por terceras partes. No hay cuerpo alguno, cuya permanencia sea más funesta, que el que está encargado de la recaudacion y gasto de caudales. Debe nombrar la provincia sus individuos porque nadie mejor que el pueblo conoce los sugetos de mas probidad y conocimientos para este genero de tareas.

Ignoramos si en nuestra antigua legislacion se encuentran exemplos de una institucion semejante. Pero nuestra revolucion nos dá casi hecho todo el trabajo para la ereccion de estos cuerpos. Las juntas provinciales, primeros órganos de la indignacion pública contra la tiranía, que con tanto desnudo armaron la nacion y la libertaron, que exercieron la soberanía con tanta gloria y que la cedieron con tanta moderacion, ¿no podrian convertirse en juntas administrativas? El pueblo español veria con placer este ramo del gobierno en aquellas manos que manejaron el cetro y sostuvieron tan dignamente su esplendor; y cada vez que volviese los ojos á estos cuerpos empleados pacíficamente en su prosperidad, exclamaria enternecido: *estos fuéron los fundadores de la gloria española: ahora lo son del bien público. Solamente han sido terribles á los satélites del tirano.*

Las juntas provinciales no tienen hasta ahora ningun reglamento para su renovacion. ¿Que se opone á que se renueven segun la forma que hemos expuesto, por las asambleas electorales?

En fin, esta es una idea, á la qual dará la nacion el aprecio que merezca. Pero en toda institucion política hay adelantado mucho, quando están formados los cuerpos que la han de formar.

*Se continuará.*

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.